

## RESUMEN EJECUTIVO

Varios cambios recientes en los determinantes de la oferta y demanda de trabajo resultaron en variaciones significativas de las características del desempleo. Por el lado de la oferta, la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo y el mejoramiento significativo del nivel educativo de la población crearon condiciones adecuadas para una expansión del empleo. Por el lado de la demanda, durante este periodo la economía disfrutó de un crecimiento positivo y una importante expansión del gasto público y de la demanda interna. La combinación de estos factores condujo a una marcada reducción en el desempleo que, en la primera mitad del periodo 2002-2012, favoreció principalmente a las personas con nivel medio de educación y, en menor medida, a las personas con educación superior.

En este trabajo se estudia la relación entre el capital educativo de las personas en edad de trabajar (PET) y su ingreso y categoría laboral, en el área urbana del departamento de Tarija y en todo el país. La información básica proviene del procesamiento especial de las Encuestas de Hogares realizadas por el INE durante el período 2002-2012.

Del análisis de la información presentada se obtuvo que:

- Tener estudios superiores es un requisito necesario para tener una alta probabilidad (superior al 50%) de trabajar en sectores de productividad media/alta. Menores niveles de educación se asocian con una mayor probabilidad de trabajar en segmentos de baja productividad.
- Las personas con niveles educativos más altos suelen experimentar un desempleo mayor, pero tienen acceso a empleos en sectores de mayor productividad y con salarios significativamente más altos. Las personas con un nivel medio de educación (secundaria incompleta y completa) suelen permanecer desempleados menos tiempo (encuentra trabajo más rápido) pero ocupan puestos asociados con ingresos laborales menores. Además, presentan una mayor rotación entre el empleo y el desempleo.
- Los años de estudio que corresponden al nivel educativo superior son más valiosos en términos de incremento del ingreso laboral, es decir, tienen tasas de retorno más elevadas.
- A pesar de la mejora en el nivel educativo de las personas, durante el período 2002-2012 se observa una “depreciación de la educación”: el mayor capital educativo de la población no se tradujo en un incremento significativo de la productividad ni de los

ingresos de los trabajadores. Esto implica que la economía no está generando, a un ritmo suficiente, puestos de trabajo de mayor productividad, lo que constituye una pérdida de oportunidades y recursos debido a la subutilización de la mano de obra calificada del país.

En conclusión, para lograr avances a largo plazo en materia de competitividad es necesario que los incrementos en el capital educativo de la población se conviertan en aumentos de la productividad. Esto implica desarrollar políticas destinadas a fortalecer de la capacidad de absorber tecnología por parte de las pequeñas, medianas y grandes empresas, y mejorar los sistemas de educación y capacitación para orientarlos y vincularlos más con el aparato productivo.